

Carta a James P. Cannon
León Trotsky
28 de octubre de 1939

(Tomado de “Carta a James P. Cannon”, en L. Trotsky, *En defensa del marxismo*, Editorial Fontamara, Barcelona, 1977, páginas 61-62)

Querido Jim:

Dos cosas me quedan claras de su carta del 24 de octubre: (1) que es inevitable y políticamente necesaria una lucha ideológica muy seria; (2) que sería extremadamente perjudicial, si no fatal, el conectar esta lucha ideológica con la perspectiva de una ruptura, de una purga, o de expulsiones, y todo eso.

Oí, por ejemplo, que el camarada Gould proclamó en una reunión de miembros: “Ustedes desean expulsarnos.” Pero no sé qué reacción se dio por la otra parte a esto. Por mi parte, protestaré inmediatamente contra tales sospechas, con la mayor insistencia. Yo propondría la creación de una comisión de control especial para investigar tales afirmaciones y rumores. Si sucede que alguien de la mayoría lanza tales amenazas, yo por mi parte votaría por una censura o una amonestación grave.

Ustedes tienen muchos nuevos miembros y jóvenes deseducados. Necesitan una discusión educativa y seria, a la luz de los grandes acontecimientos. Si, al comienzo, su pensamiento está obsesionado por la perspectiva de la *degradación* personal, es decir, señalamientos, pérdida de prestigio, descalificaciones, eliminaciones del comité nacional, etc., y todo eso, toda la discusión se verá envenenada y la autoridad de la dirección quedará comprometida.

Si, por el contrario, la dirección abre una lucha fuerte contra las concepciones idealistas pequeñoburguesas y prejuicios organizativos, pero asegura, al mismo tiempo, todas las garantías necesarias para la discusión y para la minoría, el resultado sería, no sólo una victoria ideológica, sino un crecimiento importante en la autoridad de la dirección.

“Una conciliación y un compromiso en las alturas” sobre las cuestiones que son objeto de divergencia, sería, por supuesto, un crimen. Pero yo, por mi parte, propondría a la minoría, en su dirección, un acuerdo, si ustedes quieren, un compromiso sobre los métodos de discusión y paralelamente sobre la colaboración política. Por ejemplo (a) ambas partes eliminan de la discusión cualquier amenaza, insulto personal, y todo eso, (b) ambas partes se obligan a colaborar lealmente durante la discusión, (c) cualquier falso movimiento (amenazas, rumores y todo eso) debe ser investigado por el comité nacional o una comisión especial, como hecho particular, y no introducido en la discusión.

Si la minoría acepta tal acuerdo, ustedes tendrán la posibilidad de controlar la discusión, y también la ventaja de haber tomado una buena iniciativa. Si lo rechaza, ustedes pueden, en cada reunión de miembros del partido, presentar su posición escrita a la minoría como la mejor refutación a sus lamentaciones, y como buen ejemplo de “nuestro régimen”.

Me parece que el último congreso se consumó en un mal momento (la situación no estaba madura) y se convirtió en una especie de aborto. La auténtica discusión llegó algún tiempo después del congreso. Esto significa que ustedes no pueden evitar un nuevo

congreso en Navidad o algo así. La idea de un referéndum es absurda. Sólo puede facilitar una escisión sobre líneas locales. Pero creo que la mayoría, en el acuerdo arriba mencionado, puede proponer a la minoría un nuevo congreso en base a dos plataformas con todas las garantías organizativas para la minoría.

El congreso es caro, pero no veo otros medios de concluir la presente discusión, u la crisis del partido que produce.

J. Hansen (León Trotsky)¹

PS: toda discusión seria y aguda puede llevar, por supuesto, a algunas deserciones, partidas, o incluso expulsiones, pero todo el partido debe estar convencido, por la lógica de los hechos, de que son resultados inevitables que se dan a pesar del mejor deseo de la dirección, y no un objetivo o intención de la dirección, ni tampoco el punto de partida de toda la discusión. Este es el punto decisivo de todo el asunto, según mi opinión.

J. H. (León Trotsky)

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

¹ Trotsky firma en este caso con el nombre de su secretario, Joseph Hansen.